



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

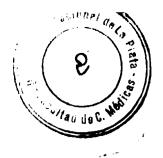
Título de la Tesis:
"LAS ESCLEROSIS RENALES
SIN HIPERTENSION"

Por el ex-alumno
MARIO MARTIN MIGLIORERO

Padrino de Tesis
PROF. Dr. RODOLFO ROSSI

1 N 0 1 9 4 9





MINISTERIO DE EDUCACION

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

AUTORIDADES

Rector: Prof. Dr. Julio M. Laffitte

Vicerrector: Prof. Ing. Héctor Coppi

Secretario General: Dr. José Armando Seco Villalba

Consejo Universitario

Prof. Dr. Juan F. Muñoz Drake

Prof. Dr. Hugenio Mordeglia

Prof. Dr. Roberto Crespi Gherzi

Prof. Ing. Martín Solari

Prof. Dr. Julio H. Lyonnet

Prof. Dr. Hernán D. González

Prof. Ing. César Ferri

Prof. Ing. José M. Castiglione

Prof. Dr. Guido Pacella

Prof. Dr. Osvaldo A. Eckell

Prof. Dr. Ing. Héctor Ceppi

Prof. Ing. Arturo M. Guzmén

Prof. Dr. Roberto H. Merfany

Prof. Arturo Cámbours Ocampo

Prof. Dr. Emilio J. Mec Donagh

Cap. de Fragata (R) Guillermo O. Wallbrecher





FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

AUTORIDADAS

Deceno: Prof. Dr. Julio M. Lyonnet

ViceDecano: Prof. Dr. Hernán D. González

Secretario: Dr. Héctor J. Basso

Prosecretario: Sr. Rafael G. Rosa

Consejo Directivo

Prof. Dr. Hernén D. Gonzélez

Prof. Dr. Diego M. Argüello

Prof. Dr. Inocencio F. Canestri

Prof. Dr. Roberto Gandolfo Herrera

Prof. Dr. Luis Irigoyen

Prof. Dr. Rómulo R. Lambre

Prof. Dr. Victor A.F.Bach

Prof. Dr. José F. Morano Brandi

Prof. Dr. Enrique A. Votte

Prof. Dr. Herminao L. Zetti





UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

PROFESORES HONORARIOS

Dr. Ameghino Arturo

- * Rophille Francisco
- " Greco Nicolás V.
- " Soto Merio L.

PROFESORES TITULARES

Dr. Argüello Diego M. - Cl. Oftalmológica

- Baldassarre Enrique C. F.F. y T. Terapéutica
- " Bianchi Andrés E. Anatomía y F. Patológicas
- " Caeiro José A. Patología Quirúrgica
- " Canestri Inocencio F. Medicina Operatoria
- " Carratalá Rogelio F. Toxicología
- " Carreño Carlos V. Higiene y M. Social
- * Cervini Pascual R. Cl. Pediatrica y Pueric.
- " Corazzi Mduardo S. Patología Médica I.
- Christmann Federico E. Cl. Quirúrgica IIa.
- * D'Ovidio Francisco R. P. y Cl. de la Tuberculosis
- " Errecart Pedro L. Cl. Otorrinolaringológica
- * Ploriani Carlos Parasitología
- " Gendolfo Herrers Roberto Ul. Ginecológica
- " Gescón Alberto Fisiología
- " Girardi Valentim C. Ortopedia y Traumatologia
- " González Hernán D. Cl. de R. Infecciosas y P. T.
- " Irigoyen Luis Embriología e Histología Normal





Dr. Lembre Rómulo - Anatomía Descriptiva

- " Loudet Osveldo Cl. Psiquiátrica
- " Lyonnet Julio H. Anatomia Topográfica
- " Meciel Crespo Fidel A. Semiologia y Cl. Prop.
- * Manso Soto Alberto R. Microbiología
- " Martinez Diego J.J. Patologia Médica IIa.
- Mazzei Mgidio S. Ulínica Médica IIa.
- Montenegro Antonio Cl. Genitourológica
- Monteverde Victorio Clínica Obstétrica
- Obiglio Julio R. Medicina Legal
- " Othez Ernesto L. Vlin. Dermatosifilográfica
- Rivas Carlos I. Clínica Quirúrgica La.
- " Rossi Rodolfo Clínica Médica Ia.
- " Stoppeni Andrés O.M. Química Biológica
- Sepich Marcelino J. Clínica Neurológica
- " Uslenghi José P. Rediología y Fisioterapia





UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

PROFESORES ADJUNTOS

Dr. Aguilar Giraldes Delio J. - Cl. Ped. y Puericult.

- * Acevedo Benigno S. Química Biológica
- * Andrieu Luciano M. Clínica Médica
- " Bach Victor Eduardo A. Clinica Quirúrgica Ia.
- Baglietto Luis A. Medicina Operatoria
- Baila Mario Raúl Clínica Mádica
- " Bellingi José Patología y Cl. de la Tuberculosis
- " Bigatti Alberto Cl. Dermatosifilográfica
- " Briasco Flavio J. Cl. Pediátrica y Pueric.
- " Calzetta Raúl V. Semiología y Cl. Propedeutica
- Carri Enrique L. Parasitología
- * Cartelli Natalio Cl. Genitourológica
- " Castedo César Cl. Neurológica
- " Castillo Cdena Isidro Ortopedia y Traumatol.
- Ciafardo Roberto Clínica Psiquiátrica
- Conti Alcides L. Cl. Dermatosifilográfica
- Correa Bustos Horacio Cl. Oftalmológica
- " Curcio Francisco I. Clínica Neurológica
- " Chescotte Néstor A. Anatomía Descriptiva
- Del Lago Héctor Ortopedia y Traumatología
- * De Lene Rogelio T.Z. Higiene y M. Social
- Dregonetti Arturo R. Higiene Social
- Busseut Alejandro Medicina Operatoria
- " Echave Dionisio Fisican Biológica
- * Fernandez Audicio Julio César Cl. Ginecológica





Dr. Fuertes Federico - Cl. de Enf. Infeccioses y P.T.

- " Garibotto Román C. Patología Médica
- " García Olivera Miguel Angel Medicina Legal
- " Giglio Irma C. de Clínica Oftalmológica
- " Girotto Rodolfo Clinica Gemitourológica
- " Gotusso Guillermo O. Cl. Neurológica
- " Guixá Héctor Lucio Clínica Ginecológica
- Ingratta Ricardo N. Clínica Obstétrica
- " Lascaro Eduardo Florencio A. y F. Patológicas
- " Logascio Juan Patología Médica
- Loze Julio César Higiene y M. Social
- " Lozano Federico S. Clinica Médica
- " Mainetti José M. Cl. Quirúrgica Ia.
- " Manguel Mauricio Clinica Médica
- " Marini Luis C. Microbiología
- " Martinez Joaquin D. A. Semiologia y Cl. Prop.
- " Matusevich José Cl. Otorrinolaringológica
- Meilij Elías Patología y Cl. de la Tub.
- " Wichelini Raul T. Cl. Quirurgica IIa.
- " Morano Brandi José F. Cl. Pediátrica y Puer.
- Moreda Julio M. Radiología y Fisioterapia
- " Macif Victorio Radiología y Fisioterapia
- " Naveiro Rodolfo Patología Quirúrgica
- " Negrete Daniel H. P. y Cl. de la Tuberculosia
- Pereire Roberto F. Cl. Oftalmológica
- " Prieto Elía Herberto Embriología e Hist. Nmal.
- " Prini Abel Cl. Otorrinolaringológica
- " Pemín Raul P. Cl. Quirúrgica.





Dr. Polizze Amleto - Medicina Operatoria

- * Ruera Juan Patología Médica
- " Sanchez Héctor J. Patología Quirúrgica
- " Taylor Gorostiaga Diego J.J. Cl. Obstátrica
- Torres Manuel María Wel C. Clínica Obstátrica
- " Trince Saul E. Cl. Quirargica IIa.
- " Tropeano Antonio Microbiología
- Tolosa Emilio Cl. Otorrinolaringológica
- " Vanni Edmundo O.U.F. Semiología y Cl. Prop.
- " Vazquez Pedro C. Patología Médica
- " Votta Enrique A. Patología Quirúrgica
- " Tau Ramón Semioligía y Cl. Propedeutica
- " Zabludovich Salomón Clínica Médica
- " Zetti Herminio L.M. Cl. de Enf. Infeccioses

y P. T.





In el momento de dar término a mi carrera médica, acudén a mi mente las personas que contribuyeron a crear las bases de los estudios, a que doy cima, y de los cuales he de tener un reconocimiento peremne.

Poy las gracias al Profesor Dr. Rodolfo Rossi; padrino de tesis.

Tengo recuerdos gratos del Doctor Manuel Estiú y Jorge Martínez quienes me enseñaron a realizar las primeras historias clínicas y las primeras armas semiológicas.

Al Profesor Doctor Luis Felipe Cieza Rodriguez, mi maestro, agradezco la conducción espiritual de esta Tesis, así como la formación clínica que poseo a quien se la debo íntegramente.





LAS ESCLEROSIS RENALES SIN HIPERTENSION

Le inmense mayoría de los autores sostienen que la hipertensión es la regla en las esclerosis rena - les, (glomérulo-nefritis difusa aguda, glomérulonefritis difusa crónitis difusa sub agudas, glomérulonefritis difusa crónica, esclerosis renales primitivas), pero en realidad no siempre es así, sino que tenemos tres situaciones distintas:

- a) La hipertensión es un síntoma más del cuadro clínico de una nefritis y su encuentro no hace más que confirmar el diagnóstico.
- b) Otras veces la hipertensión y los síntomas que de ella derivan es lo principal en la afección renal.
- c) Que no se manifieste esta efección renal con hipertensión, sino con cifras esfignomanométricas nor males, casos poco frecuentes pero que existen y por lo tanto es necesario conocer su existencia.

Es necesario recalcar esto último, desde que nosotros, los alumnos recién egresados de la Facultad, creemos de que sin hipertensión no hay lesión renal de las especificadas. Cuan distinto es la práctica diaria! No podemos descartar una lesión renal por el solo hecho de que esté ausente la hipertensión.

Debemos dilucidar dos problemas: a) la presión sanguínea en condiciones normales.





b) Cual es el mecanismo de la hipertensión renal.

La presión senguínea en condiciones normales.

La determinación del límite entre presiones senguíness normales y anormales, dice Lichtwitz, no puede basarse satisfactoriamente en datos estadísticos o en cifras medias; es necesario valorar el significado de las lecturas individuales obtenidas.

La cifra normal de 120-80 tiene un valor diferente en un hombre de edad y en un niño, en un obeso y en un caquéctico. La presión sanguínea está influen ciada por diversos factores, tales: la edad, el sexo, el peso corporal y especialmente la constitución del individuo.

Influencia de la edad y del sexo: Después de la quinta década una presión sanguínea sistólica de 100 más el número de años, puede ser considerada como el límite superior cuando la presión diastólica no sea mayor que 85 a 90. Hesta los 50 años la tensión arterial asciende lentamente desde 120-80, en la pubertada 130-85, mostrando los hombres un aumento ligeramente mayor que las mujeres.

Henry I. Russek estudió la presión arterial de mil marinos jubilados, con edad que oscilaba entre 60 y 95 años. En el grupo 60-64 años subió a 147 milímetros la presión sistólica; en el de 85 a 95 a 160. En los hombres de más de 65 años varió solo ligeramente la stención diestólica. Como normeles clasificaron las presiones inferiores a 150 Mx, 95 Mm. Lo interesante es que cuando estas cifras eran sobrepasadas diagnosticaba hipertensión diastólica, en tento que se clasifi





ceron de sistólicas les hipertensiones cuya máxima excedía de 150 milímetros y la mínima era inferior a 95.

Menos de la mitad de los 1000 merinos tenían presiones
de 150-95. La hipertensión sistólica aumentó progresivamente con la edad, llegando a un 38 %. El aumento de
la diastólica ascendió más lemtamente: 28 %. Aproximademente de los mil sujetos eran normales 2 de cada 4,
hipertensos sistólicos l de cada 4, diastólico tembién
l de cada 4.

Ms frecuente observer la presión sanguínea de la mujer por encima de la del hombre durante y después de la menopausia. Antes de la pubertad es casi igual en ambos sexos. En la infancia, la influencia de la edad es tembién definida, como muestran las siguientes cifras obtenidas por A. Vizzoli entre 2,278 niños citado por Lichtwitz.

Recién na	cidos	• • •		• • •	• • •	• • •	6 0	-	40
0 4 6 mese	9 53	• • •	• • •	• • •	• •	• • •	67-		42
6 - 12 mes	868	•••	• • •	• • •	• •	•••	75	•	70
1 - 2 años	∌	• • •	• • •			• • •	85	_	52
2 - 3 "		• • •	• • •	•••	• •	• • •	84	-	5 4
3 - 4 "		•••				•••	91	-	60
4 - 5 "		•••	•••]	100	-	64
5 - 6 "		• • •]	102	_	70
6 - 7 *		•••		• • •	• •]	100	-	67
7 - 8 "				• • •]	102	_	67
8 - 9 "		• • •]	L07	-	71
9 - 10*		• • •]	111	-	75
10 - 11"		• • •	• • •	• • •]	L 1 7	•	75





Influencia del peso corporal: Taté ya comprobado que en igualdad de condiciones la presión sanguínea de un hombre obaso puede ser de 15 mm. mayor y la de un hombre delgado 10 mm. menor que la de un individuo de paso normal. Hay también evidente relación de la presión sanguínea con la constitución: en el tipo muscular y piénico la presión es mayor que en el asténico y linfático o que en el infantilismo. Cuando la constitución es una característica de reza, la relación de la presión sanguínea con el paso corporal también se mentiene. Esto se ve en la baja presión sanguínea de los chinos, hindúes y filipinos, compereda con la de los caucásicos.

Fectores que influyen sobre la presión sanguínes.

En todo sujeto la presión sanguínes es variable, dependiendo de diversos factores que deben tenerse en cuenta o ser eliminados en lo posible, para poder interpretar son corrección las cifras obtenidas. Estos factores y los otros ya mencionados tienen importancia para valorar el significado de cifras de presión sanguínes próximas al límite medio normal. El estado de ánimo, las preocupaciones, las aflicciones, la ansiedad y en especial la aprensión al examen médico y a la determinación de la presión sanguínes causan su aumento, relativamente más de la tensión sistólica que de la diastólica.



persones con tensión erterial aumentada o con un sisteme autónomo lábil. Podemos relacioner el aumento de la
presión senguínea al frío con la influencia que la hipoxemia ejerce sobre la tensión arterial. La circulación pobre causa la elaboración de ciertos compuestos
químicos, como la histamina, que estrecha las arterioles y el écido láctico, que según W. Frey y M. Hageman,
produce hipertensión cuando se lo administra por vía
intramuscular, aún en cantidad muy pequeñas.

Le activided muscular afecta a la presión senguínes em proporción a la intensidad del ejercicio y según
la condición física y entrenamiento del sujeto. La tensión arterial de parsonas físicamente bien entrenadas
está regulada y no se modifica. Las personas menos bien
adaptadas sufren un aumento variable en intensidad según la capacidad reguladora. Cuando se llega a la fatiga la presión cae.

La nutrición actúa directamente sobre la presión arterial. La tensión arterial está elevade en los obesos, jugando su papel la distensión del abdomen y la eleva - ción del diafragma. Probablemente se relaciona con este mecanismo su aumento después de las comidas. La presión sanguínea de sujetos con hipertensión, obesidad y aumento de volumen abdominal, puede ser descendida por reductión del peso y por ejercicios respiratorios apropiados comprobado por la práctica en la pasada guerra como con secuencia de la falta de alimentos. Algunos han considerado que los elementos químicos de los alimentos tie-



15 15 ACUITSO US

men un afecto directo sobre la presión sanguinea, que no ha sido incuestionablemente demostrado. Se sabe que la sustancia presora más poderosa del organismo, la adrenalina, tiene origen en eminoácidos aromáticos que el mamífero no puede sintetizar. Estos compuestos deben ser incorporados con las proteínas alimenticias, pero nadie he probado todavía que el sistema cromafino, que transforma los aminoácidos en "hormonas", aumente la excreción de adrenalina en proporción al aporte de sustancia madre al organismo. G. R. Brown y otros han sugerido la posibilidad de que se produjeran sustancias presoras a expensas de la tiroxina y de la fenilalanine en el tubo intestinal, pero no se ha dado ninguna prueba definitiva. Hay autores que sostienen que el cloruro de sodio y las proteínas provocan hipertensión arterial, sin embargo Lichtwitz sostiene que si bien en la hipertensión arterial y en otras circunstancias, como enfermedad de Addison, una cantidad de cloruro de sodio es beneficiosa para la presión arterial, su restricción en caso de hipertensión no la hace descender. Otros autores proscriben las gra sas y en especial al colesterol, basados en que la experimentación en animales demuestra que el colesterol es causa de ateroesclerosis, pero la aplicación de estos fundamentos no es justificade en la práctica médaca en virtud de la desigual cantidades dade talmente a animales y la que consume una persons en su dieta habitual.



Desde que el alimento y el régimen, Lichtwitz, influyen notablemente sobre el cuerpo y el espíritu, vale la pena considerar que puede suceder en un hombre con un padecimiento crónico, tal como hipertensión erterial, cuando se restringe su dieta en proteínas. sales, huevos, especies y se le prohibe fumer e ingerir bebides alcohólicas. Un paciente con estas indicaciones les tolers más o menos bien durante un corto tiempo, luego lo lleve a crearse la psicología de la invalidez, a ser un desecho social. Algunos se niegam a aceptar tales indicaciones, otros, la mayoría hacen girar su vide y su actividad alrededor de su presión sanguínea. Si balanceamos la relación entre los componentes alimenticios y la hipertensión, la dura ción prolongada de tal afección y la influencia de la indicación terapéutica en el pensamiento y vida del paciente llegamos a una conclusión: regular el régimen alimenticio teniendo en cuenta su centidad, número de calorías, restringir moderadamente las proteínas y sales y der emplitud el régimen, de acuerdo a las mecesidades individuales.

Cual es el mecanismo de la hipertensión renal.

Al depender la presión normal del conflicto entre continente (los vesos) y contenido (le sangre), resulta lógico que la hipertensión se haga a merced de
una disminución del primero, traducido por una capacidad vescular, o de un aumento del segundo influyendo para ello su viscosidad, su cantidad absoluta, el





volumen expulsado en cada sístole. Sintéticamente he de analizar cada uno de estos factores, para detener la mayor atención en la disminución del calibre de las arterioles, factor a quien Manuel E. varela da extraordinaria importancia.

Cantidad de sangre: Sabemos que en los renales no está aumentada la cantidad de líquido circulante; de ahí
el escaso valor como factor etiogénico en la hipertensión nefrógena. No obstante Dorner y Adler observaron
y otros autores lo confirmaron el siguiente hecho: Le
ingesta de un litro de agua para el examen funcional
de un renal, que en los normales no varía la presión,
provoca un aumento. Parecerá indicar que la plétora
de estos enfermos traería hipertensión, pero la realided es otra; lo que ocurre es un estado espástico vascular renal que se acentúa con la ingestión de líquidos y que provoca una falta de acomodación al ingreso
del mismo.

La viscosidad: no tiene importancia en la hipertensión nefrógena.

Volumen expulsado en cada sístola: Su influencia encargada desde que afecciones con volumen de expulsión aumentado se acompañan de presión arterial normal o disminuída. Según Plecha el volumen sistólico en los nefríticos está descendido.

Estrechemiento de los vesos reneles: Es eln factor de mayor importancia, no obstante existen argumentos en contra, tal el de Katzenstein, quien ligada los vasos





renales y no veía aumentar la presión; pero, dice del Cañizo y Jiménez Díaz, es necesario establecer que una cosa es suprimir la circulación renal y otra es permitir ésta en condiciones precarias.

Alwens para demostrar el papel principalísimo del factor estrechamiento vascular renal en la hipertensión nefrógena realiza una experiencia encerrando el rinón de un animal vivo en un encómetro, aumentando en él la presión, con lo que comprimiendo los vasos renales dificultaba la circulación, en estas condiciones la hipertensión se presentaba. Goldblatt y colaboradores demostraron con un experimento clásico, la existencia de hipertensión de causa renal, trabajando con perros en quienes disminuían el volumen sanguíneo circulante por medio de una pinza de presión graduable colocada en las arterias renales de los dos riñones. Isquemiando un solo riñón la hipertensión no es tan elevada, siendo temporaria, parece que el rinón sano neutraliza en alguna forma los efectos del isquemiado. Si se excluye al rinon sano la hipertensión reaparece?

Freeman y Page demostraron que realizando la simpatectomía total en el perro, la hipertensión por isquemia igual se produce, lo que descarta la inter-vención del sistema nervioso y refuerza la idea de que el vínculo entre isquemia renal e hipertensión era de naturaleza humoral. Houssay y Fasciolo comprobaron lo expuesto para lo cual conectaron los vasos de un rinón isquemiado con los vasos del cuello de



Const de Co A

19

de un perro nefrectomizado bilateralmente; la presión sumentaba lo que no ocurría si se injerta un rimón normal. Nuevas investigaciones de A. V. Koelli ker y A. T. V. Smirnow, demuestran, sin embargo, la
existencia en las túnicas adventicia y media de todos los vasos del rimón de órganos terminales sensitivos preso-receptores que pueden ser excitados y ac túan sobre el tono general de un modo similar al de
los órganos presoreceptores del seno carotídeo, pero
con efecto inverso. En el rimón, el estímulo que inicia el contralor nervioso, puede resultar de la dilatación primitiva de los vasos renales.

Este ensanchamiento puede ejercer presión sobre los órganos terminales sensitivos de las paredes vesculares, iniciando así el reflejo nervioso, que es independiente de la integridad del sistema nervioso renal y que persiste aún después de la enervación o transplante. En condiciones normales, este mecanismo es probablemente adecuado, para proveer el flujo normal de sangre a través de los riñones, pero cuando este resulta inadecuado por cualquier causa, el mecanismo humoral entra en acción, según hipótesis sostenida por A. Goldblatt.

Experiencies posteriores efectuades por Houssey
y Tequini comproberon que la sangre venosa del rinón
preparado por el protedimiento Goldlett, tiene una acción vesoconstrictore directa sobre los vesos; Braun
Menéndez y Fasciolo demuestran que esa sangre inyectada





provoca hipertensión.

Lo que se debe aclarar es si la hipertensión, se debe al obstáculo circulatorio o a la retención de substancias hipertensoras. Parece ya, definitivamente aceptado, que en el rinón isquemiado se origina una substancia que por vía humoral produce hipertensión, tal substancia denominada renina por Tiegersted y Bergmann primeramente y luego por Wessel Grossmann actúa produciendo vasoconstricción no por acción directa, sino que necesita otra sustanciac contenida en la fracción de las seudoglobulinas del plasma, que se llama hipertensinógeno. De la interacción de la remine y el hipertensinógeno se genera una nueva sustancia: la hipertensina o angiotonina que posee una aceción vasoconstrictora muy evidente.

En definitiva, Lichtwitz sostiene que la influencia del rinón sobre la presión sanguínea es doble, hu moral y nerviosa. Los experimentos de Goldblatt han demostrado que los estímulos originados por hipoxemia renal son llevados por la sangre, provocando hipertensión arterial. Estos estímulos no actúan directemente sobre los músculos lisos de las arteriolas sino sobre los centros reguladores. Con respecto al mecanismo regulador nervioso, la excitación producida por una presión intraorgánica aumentada se origina en los órga — nos terminales sensitivos preso-receptores y por las vías nervioses se dirigen hacia los centros autónomos.

Tratado los dos problemas antes dicho, debemos enfocar el análisis directo de las esclerosis renales





sin hipertensión.

Il hallazgo de normo o hipotensión arterial en las glomérulonefritis (agudas, difusas, subagudas, subcrónicas y crónicas) y en las esclerosis renales primitivas, es un hacho infracuenta, dicen los Doctores Luis F. Cieza Rodriguez y Fidel Schaposnik, a tal punto que la hipertensión es uno de los síntomas cardinales de dichas afecciones.

En las glomérulonefritis difusa aguda la hi 🕳 pertensión arterial juega un rol muy importante, a tal punto que Andreu Urra dice que hay casos verdaderamente excepcionales en que puede faltar el aumento de la tensión máxima, pero en estos siempre se halla un sumento de la mínima o diastólica; estos casos son enfermos con alta temperatura o con insuficiencia cardíaca. De igual modo autores como Jimenez Díaz y Del Cañizo dicen al respecto: "ya hemos indicado repetidas veces que uno de los rasgos más fundementales de las Glomérulo nefritis difusa es la hipertensión arterial. No suele alcanzar en estas formas agudas, cifras tan elevadas como en las nefritis crónicas o em las nefroesclerosis, no pasando por lo común de 140 e 160 milímetros presión sistólica en el adulto y hasta puede faltar o ser poco apreciable en las formas leves y transitorias así como también por facfores extrarrenales que debiliten la acción cardíaca: fiebre, enemia, estenie vesomotora, miocarditis, etc., todo lo cual puede hacer que la hipertensión falte



aun en formas muy graves de la enfermedad."

No obstante lo dicho, autores de reconocida experiencia y autoridad como Lichtwitz y Fishberg, si
bien dan importancia extraordinaria a la presión erterial en la glomérulonefritis difusa aguda, manifiestan la posibilidad de que este ausente. Al respecto
Lichtwitz dice: "No en todos los casos de glomérulonefritis difusa aguda ocurre o se encuentra un aumento de la presión sistólica y diastólica sobre el ni vel individual.

A veces es muy transitorio y puede no durar más de medio día. De igual modo, Fishberg manifiesta: "Il cuedro clásico de la glomérulonefritis aguda incluye la hipertensión arterial. Pero está más a menudo ausente que el edema; como este último, la hipertensión está frecuentemente ausente o solo transitoriamente en los casos débiles o en squellos severos que corren répidamente a un curso fatal. En este último tipo ye he observado varies veces la ausencia de edema e hiper tensión, aunque el examen post-morten descubrió típicas y extremedamente severas glomérulonefritis agudas difusas, a veces con necrosis de las arteriolas y glomérulos".

Debemos tener presente tres circumstancias capaces de influir sobre la presión arterial y que pueden
cambiar la situación de la relación hipertensión arterial y glomérulonefritis difusa aguda. La primera repre-





sentada por varios factores: peso corporal, edad del individuo, temperatura ambiente y otros más que ya hemos tratado en esta tesia y a los cuales debemos elimi nar para interpretar correctamente las cifras obteni das. La segunda circunstancia. La segunda circunstancia es el de poder la presión arterial ser transitoria con una duración de horas o de un día, lo que nos obliga a mediciones repetidas durante el día y dias sucesivos para descartar este motivo de mala interpretación, es decir, el poder medir la presión arterial precisamente en el momento en que éste esté ausente. El tercer factor a tener en cuenta es el fenómeno de la hipotensión post-nefrítica de Lichtwitz traducido por un descenso de la presión arterial después del período de hipertensión, llegendo la misma a presiones subnormales. Se ha comprobado que una persona hipertensa al enfermar de nefritis aguda, sufre un cambio en su presión sanguí mea, la que desciende en especial modo durante la convalecencia, para luego volver a sus cifras anteriores. Este autor cita un caso de un hombre de 68 años, hi pertenso: 170 Mx. 100 Mn. enfermo de nefritis. Pasado el período agudo la presión arterial oscilaba entre 110 y 80 y 135 y 85, pasado unos meses volvió a sus cifras iniciales. Como vemos otro elemento a tenar muy presente para evitar interpretaciones erroness.

Asi como en las clomérulo nefritis difuse aguda, la hipertensión puede estar ausente, lo mismo ocurre en las glomérulonefritis crónica. Aquí la tensión erterial la regla que esté aumentada, a tal punto que Varela

cita una forma clínica de glomérulo nefritis difusa crónica sobre la que autores como Pesteur Vallery-Ra dot Guy Laroche y otros han llamado la atención: la forma hipertensiva. No obstante los autores nombrados admiten la existencia de glomérulonefritis difusa crónica sin presión arterial elevada.

En igual forma se expide Del Cañizo y Jiménez Díaz al decir "La hipertensión, que como tantas ve-ces hemos dicho, acompaña y da carácter a la participación difusa de los glomérulos, suele presentar durante la fase de glomérulonefritis crónica grados muy variables que por lo general oscilan entre 120 y 180 milímetros de presión sistólica y 85 a 100 milímetros de presión diastólica.

Pero alguno de estos casos, la presión acusa oscilaciones que la aproximan a los valores normales, en los que puede persistir durante largo tiempo".

Lichtwitz es más explícito al manifestar "Es conveniente recordar que en les nefritis crónics la presión sistólica oscila frecuentemente alrededor del límite superior normal y puede tembién en muchas ocasiones ser normal.

Una cifra dentro de límites normales estadiaticos no excluye la existencia de un proceso glomeralar".

Lógico es que tomemos aquí tembién todas les precauciones para evitar tener en cuenta factores que ya hemos indicado anteriormente y que puedem influir sobre la presión arterial.

Existem otros elementos que puedem hacer varias





la presión y poder así confundir el cuadro, tales la insuficiencia cardíaca, la anemia acentuada, la caquexia, tuberculosis pulmonar que nosotros debemos dese -char.

Autores franceses como Pasteur Valery-Radot, Guy Laroche, Desmoulière etc. y Bernard, Poumailloux y Negreau admiten la existencia de glomerulonefritis cránicas sin hipertensión arterial, sería la forma clíni-ca de nefritis azoémicas. Lo que varía fundamentalmente es el límite de la presión normal, desde el memento que estos autores sostienen que habrá hipertensión sistólica cum do se encuentra una presión arterial máxima superior e 16 cms. de Hg. con aparates tipo Riva-Rocci o Vaquez Laubry y 18 cms. de Hg. con el oscilómetro de Pachón.

Cestex que públicó en 1915 con el nombre de nefritis hemorrágicas cesos de glomérulonefritis agudas
con hipotensión, y Quirno sostienen que la hiperten sión arterial es un síntoma cardinal en las glomérulonefritis crónica, no obstante, ellos admiten la posibilidad y lo han comprobado, casos en que la presión
arterial oscila dentro de límites normales, y solamente se oriente el clínico por véstigas de albúmina y
de sengre apreciables solamente por el estudio cuentitativo del sedimento urinario. En el mecanismo productor de este tensión arterial normal en las insuficiencias reneles crónicas, estos autores den imporjancia
extraordinaria a la disminución del cloro plasmático





que siempre está por decejo de las cifras normeles; el cloro urinario disminuye por consiguiente. La acido - sis por el fenómeno de Hamburger, pasaje del ión cloro del plasma a los glóbulos, contribuye a empobrecer el plasma. El ión sodio sigue al cloro en su descenso. Le incapacidad renal en la formación de fosfatos ácidos y amonfaco, así como la pelítica aumentan la de - pleción. Hay un exceso de pérdida del cloruro de sodio diario, acompanado de una eliminación excesiva de líquido extracelular; se produce una hemoconcentración que agrava la insuficiencia renal existente y trae un descenso de la presión arterial.

Jiménez Díaz cita un caso de cáncer de columna vertebral acompañado con una esclerosis renal secundaria sin hopertensión. Enfermo de 43 años, su enferme - dad comienza 17 meses antes con dolor en la espalda, irradiado al abdomen, anorexia, debilidad. Enfermo pálido, boca séptica, pulso regular 102', temperatura 36 50. Presiones arteriales: Máxima 14 Mn. 8.5. Corazón aparece grande a la percusión, soplo sistólico en foco mitral que irradia hacia la axila izquierda. Do-lor electivo a nivel de las últimas vertebras dorsa - les. Examen de orina: albúmina 4 grs. o/o Dr 1,009. Sedimento: leucocitos, hematías, cilindrosa granulosos. Sangre 2.400.000 gl. r. fórmula leucocitaria: N.57 - E 1 - L.29 - M 13. Urea en sangre 1,04. Corazón normal radiológicamente.

Otra determinación posterior de la úrea en sangre:
2,4. Prueba de V. Slyke con resultado de 6 x 100.





Otro caso del mismo autor: enfermo de 44 años, que desde 3 años antes siente cansencio, fatiga y edemas de piernas. Actualmente (en el momento de la consulta) anasarca, disna intensa, palidaz, primer fuerte en punta, con ruído de galope, timpanismo aórtico. Presión arterial Mx. 14 Mn. 11.5. Orina: D. 1020 1 gt. o/oo de elbúmina. Sedimento: hematías y abundantes cilindros granulosos. La prueba de dilución ranal, diamento granulosos. La prueba de dilución ranal, diamente tubular en las últimas horas. Con tratamiento evoluciona bien pero luego su uras en sangra que era normal aumenta a 0,52 a 1,40. Presiones Mx. 13 Mn. 8, entre en coma urámico y muera. La autopsia confirma el diagnóstico de esclerosis ranal.

Castex y Quirno citan siete observaciones de enfermos con insuficiencia renal crónica que presentan
tensión arterial en los límites normales.

Observación num. 1 (resumida): F. E., español, 35 años
amigdalitis a repetición, amigdalectomizado. Le enfermedad comienza en forma lenta e insidiosa. Hace un año
y medio se constata presión arterial de 16 Mx. Después
de 10 meses, anorexia, nauseas, vómitos de mañana, liga
ro edema de párpado, ulteriormente sueño, poliuria, aba
timiento, disnea discreta; no ha presentado cefalea. Es
tado actual: piel pálida, seca, color paja, no ha teni
do edemas, diámetros cardíacos normales; fondo de ojo
normal. Tensión erterial Mx. 14 Mn. 8. Txámenes de la
boratorio: orina: D. 1011, urea 10,4 grs ofoo, cloruros
4,9 grs. ofoo, albúmina 0.25 grs ofoo, reros hemetíes,





rarps cilindros hialinos. Sangre: Urea: 3,80 grs o/oo. Glucosa 1,04 grs o/oo, cloro plasmático 3,13, cloro globular 1,60 grs o/oo c.c. Reserva alcalina 42 %. Prueba de la sulfofenolftaleina: la. hora: vestigios. 2a. hora: vestigios. Pielografía descendente: después de 60' no may eliminación de sustancia de contraste. El enfermo reingresa al Hospital de Clínicas con una tensión arterial de 12/8 y muere a los dos días. Comentarios: nefritis crónica.

Observación num. 2 (resumida). L.A.D. 40 años. Argentina. Padre sifilítico. Nictúria desde un año. Polidipsia. Hace cuatro meses: astenia, abatimiento somnolencia diurna e insomnio nocturno. Luego palpitacio nes, disnea de esfuerzo, poliuria. 2.200.000 G.R. Albúmina 0.10 grs %00 c.c.; raros cilindros granulosos.

D. Orina 1.007. Uremia: 5,50 grs. 60. Fondo de ojo: normal. Tensión arterial 13/6. F.A.: Piel seca o amarillenta, paja. T.A. 12/8. Orina: D 1010, albúmina 1 grs. %00 cc., glucosa: 25 grs %0. Sedimento: glúbulos rojos y blancos, cilindros hialinos y granulosos. Sangre: Urea 3,20 grs %0, glucosa 5 grs %0. Fondo de ojo: ligera esclerosis arterial. Resumen: insuficiencia renal o instalación solapada.

Observación num. 3 R. G. C. 48 años. Padre Nefrítico crónico. Le enfermedad comienza con cefaleas frontales y astenia. Orina: D alrededor 1.010, albúmina
0.25 a 1,10 grs % o c.c., cilindros hielinos y granu-





losos. Sangre: 2.800.000 glóbulos rojos. Cinco meses después el examen clínico de la enforma muestra una enferma pálida, enflaquecida y emaciada, piel seca y amarilla. Pus a nivel de las amígdalas. Caries dentarias. Tensión arterial 13/7. Orina: albúmina 0.98 gra. 60 c.c.hematuria microscópica, cilindros hialinos y granulosos. Sangre: Urea 0.74 grs. %o. Prueba de concentración: D 1.013.

Un mes después: albúmina en orina 1,10 gra %o.

Ures en sangre 090 gra so c.c. Evolución progresiva y

mortal antes del mes con una urea en sangre de 3,50

gra %o c.c. y tensión arterial que oscila entre 135

y 115 Mx. y 75 y 85 Mn.

Observación num. 4 J.L.L. Argentina 16 allos emigdelectomizada a los 18 eños. La enfermedad comienta con cefeles y edema pelpebral, se constata elbúminaria, hematuria microscópica y una uremia de 1 gra. So c.c. Luego anorexia, pelidez, disnes ligera, suemo insomnio, contracciones musculares. Orinas claras, límpidas, espumosas. Poliuria con nictuiria. Al examen clínico: pelidez, piel seca, amarillenta, mucosas pálidas, eliento urinoso. Tensión erterial 11/7. Fondo de ojo normal.

Exémenes de laboratorios: Orina: D 1,10 em ve rios análisis. Albúmina + + . Sedimento: glóbulos blancos y cilindros hialinos y granulosos. Sangre: ures en
cifras que oscilan entre 0.78 grs. % c.c. y 1.20 grs.
o/oc c.c.: Conclusión: Glomérulonefritis crónics.





Les observaciones num. 5 y 6 son casos de pielonefritis crónica, efección que según Cestex y Quirno es la causa urinaria más frecuente de hipertensión arteriel. En estas dos observaciones la tensión está en límites normales, una de ella - M.L.V. 54 años - su enfer medad comienza en forma casual desde que se determina la urea (0,80 grs %o c.c.) con motivo de una intervención quirárgica por prolapso uterino. A los cuatro años de esta primera determinación de la urea apare ce un acceso de fiebre, escalofríos, lumbalgias, polaquiuria con disuria, urea en sangre 1,55 grs %o c.c., cefaleas, calambres, polaquiuria con nicturia. Al examen somático: desnutrición, piel seca, pálida, amarillenta. Mucosas pálidas y húmedas. Tensión arterial 12/8. Examenes practicados: Orina D oscila entre 1008 a 1010, albúmina entre vestigios y 4.80 grs %o c.c. - Sedimento: existencia de sangre, pus, cilin dros. Urea en sangre oscila entre 1,28 y 1,65 %o. c.c.

Le observación num. 7 (resumida) R.I.G. argentina 18 años. Enfermedad actual: astenia, temblores de manos, nervosismo, poco tiempo después nauseas y vómitos.

Luego vértigos que aparecen en la estación de pie y desaparecen con el decúbito. Antes de aparecer estos síntomas, la enferma sufría de una sed intensa (bebía aproximadamente tres litros diarios), seguido de la eliminación abundante de orinas claras. Estado actual: detención del crecimiento (1,45 ms), piel seca esca -





medo, emerille, pélide. Lengua húmeda saburral, edemetose. Aliento amoniacal. Pulso regular, uniforme,
frecuencia 120' Presión sanguínea: porción horizontal: 11/8. De pie a los dos minutos 8/5, a los 4'5/3
en ese momento aparecen vértigos y la paciente se
desvanece. En decúbito horizontal: recobra la presión
anterior.

Anélisis de laboratorio: Orina D 1.009 Albúmina: ausencia. Sedimento presencia glóbulos rojos. Urea
4,97 grs % c.c. cloroglobular 1,90 grs % c.c. cloroplasmático 2,90 grs. % c.c. Relación Cl. glob = 0.65
Cl. pl.
Reserva alcalina 30 vol. % de CO2. Prueba de concen tración y dilución: isostenuria. La cistoscopía revela los orificios ureterales muy pequeños, puntiformes.
Diagnóstico de presunción: hipoplasia renal bilateral.

Más recientemente, Bell ha estudiado el comportamiento de la presión arterial en 167 enfermos de glomée rulonefritis crónicas, correspondiendo a etapas avanzadas de la enfermedad pero siempre antes de la instalación del colapso circulatorio. Solamente 14 casos presentaban una presión sistólica inferior a 140 mm de Hg. los que podían ser tomados como ejemplos de glomérulonefritis crónica sin hipertensión. Estudiados estos 14 casos se descartó uno por ser un muchacho de 13 años, otro por ser un enano, cuatro por la existencia de pronunciada hipertrofia cardíaca, prueba evidente de que existió anteriormente una hipertensión.

Hos restantes presentaban corazones moderadamente him





pertrofiados o las determinaciones arteriales se realizaron en los últimos días de vida y las cifras bajas bien pueden deberse al comienzo. del colapso vasomotor. Bell destaca perfectamente que en ninguno
de sus enfermos el período de estudio fué lo suficien
temente largo para excluir la hipertensión, pero admite la existencia de glomérulonefritis crónica sin
hipertensión durante un largo período de observacio nes.





CASUISTICA PERSONAL

Caso número 1

Historia clínica nº 2575 - R. G. de 26 años, argentino, jornalero - Ingresó 1-9-43 al Servicio de Clínica Médica del Profesor Dr. Luis F. Ciez Rodriguez. Sala III del Hospital Policlínico de La Plata.

Antecedentes hereditarios: desconocidos.

Antecedentes personales: ignora toda enfermedad.

Enfermedad actual: Desde hace un año, temblores; hace dos meses, palidez, astenia, adinamia, inapeten - cia. Desde hace un mes apistaxis y guigivorragias a repetición. Hace 15 días, epigastralgia irradiada a hipocondrio derecho. Desde hace 7 días, diarreas fáciles, indoloras, sin sangre; luego, vómitos alimenticios.

Estado actual (resumido): Profundas perturba - ciones del sensorio; piel de color sucio mate, de tinte amarillento; facies abotagada; aliento urinoso; fu liginosidades; guigivorragias, sufusiones hemorragias del paladar; sepsis dental; pilares anteriores y faringe enrojecidos. Respiración de tipo profundo; to nos cardíacos apagados. Tensión arterial en diversas oportunidades: Mx. 125; Mn. 80 (Baumanometro) Abdomen: dolor a la izquierda de la línea media en la mitad de la línea xifoumbilical.

Discreta hepatomegalia dolorosa. Hiperreflexia





osteo-tendinosa universal.

Exémenes de laboratorio: Orina (2º día del ingreso): alcalina, densidad 1010, urea 8 grs., cloruros 2 grs., albúmina 1 grs. %c. Escasos cilindros hialinos y hematíes. Al tercer día repite idénticas ca racterísticas.

Recuento globular y fórmula: G.R. 2.070.000; Hb 35 %, leucocitos 12.800, Urea 4.66 gr. %o, glucemia normal. Eritrosedimentación: la. hora, 90 mm; 2a. hora 1,50 mm.; cloro plasmático 3 grs., cloro globular 2 grs., índice clorímico 0.60.

Reserva alcalina 25 % de anhidrido carbónico.

Kahn negativa. Tiempo de coagulación 11 m. sangría 3 m., signo del lazo negativo.

Punción esternal: reacción eritroblástica simple.

Contenido gástrico hemorrágico y anaclorhídrico
antes y después de la comida de prueba.

Redioscopía y radiografía de estómago, sin particularidades.

Electrocardiograma: sin trastornos; fórmula eléctrica conservada.

Evolución: falleció el 6 - 9 - 45 con un típico cuadro de coma urámico.

Resumen de la autopsia (practicada por el Dr. Pianzola, de la cétedra de Anatomía Patológica del Prof. Andréa E. Bianchi):Protocolo 652, trabajo 2949. Miocardosia turbia y grasa. Miocardioesclerosia, endo-carditia crónica. Tamaño 13 x 14 cm. Globuloso, er -





guido en el lado izquierdo, y deprimido en el derecho.
Coronarias normales. Ligero aumento de espesor del borde libre de la tricúspide, de color blanco; proceso
más intenso en la mitral conde toma también las cuerdas.

La cavidad ventricular derecha se halla algo disminuída, por invasión del tabique interementricular. Cavidad auricular derecha aumentada. Cavidad ventricular izquierda algo aumentada; espesor de la pared 20 mm.; músculo pálido, sin brillo, presentando algunas zones blanquecinas.

Riones: Aproximadamente del tamaño de una nuez, de superficie irregularmente granular. Se observan algunas zonas de color rojo, dando así el aspecto del rinón chico, granuloso y manchado de la glomérulo-nefritis crónicas La cortical está disminuída de espesor; la cápsula no se desprende.

Protocolo histopatológico (Fdo. Prof. Bianchi)
Corazón: miocarditis turbia y pigmentaria; miocarditis
crónica esclerosis infiltrativa, esclerosis mitral.

Rinones: glomérulonefritis crónica. Hígado: hepatosis turbis y grasa moderadas. Bazo: esplenitis
crónics.

Caso número 2

Historia clínica número 2806. Cama 19 - V.G.S.

20 años, argentino, electricista. Ingreso el 11-9-44.

al Servicio de Clínica Médica del Profesor Dr. Luis F.





Cieza Rodriguez, Sala III, del Hospital Policlínico de La Plata.

Antecedentes hereditarios: Sin importancia.

Antecedentes personales: banales. Funedor de 30 cigarrillos diarios. Ha presentado algunas angines fe-

Enfermedad actual: Hace 3 meses astenia, inapetencia, polidipsia; después disnes de esfuerzo; su
diuresis experimentó un aumento. Hace dos meses calambres en las pantorrillas, mialgias, fotodisopsias y
visión brumosa; nicturia, palidez, temblores gruesos
de manos; náuseas y vómitos difíciles. Hace dos días
epístaxis.

Estado actual: Enfermo obnubilado. Turgencia cutánea disminuída; deshidratación; no hay edemas. Latidos temporales visibles. Labios secos, con fuliginosidades; mucosas pálidas; lengua seca, con gruesos temblores; guigivorragias; aliento urinoso. Epistaxis. Cuello con enérgicos latidos arteriales. Semiología respiratoria normal. Tonos cardíacos apagados. Tensión arterial (en varias tomas) Mx. 110 Mn. 45 (Baumanómetro). Estado de excitación confusional. Hiperreflexia.

Examenes de laboratorio: Orina: densidad 1012, alcalina; albúmina 1 gr. %o. Cloruro 3 grs.; urea 8.82 grs; vestigios de sangre; no hay cilindros (12-9-44) Urea sanguínea: 7.50 gr. %o (12-9-44), 6.88 grs. %o (13-9-44).

Reserve elcelina: 18 vol. %. Cloro globular 1.13;





cloro plasmático 3.90.

Reacción xantoproteica 88 %. Wasserman y Kahn negativas. Fondo de ojo: normal.

Evolución: fallece el 13-9-44 en coma urémico.

Autopsia: Practicada por el Dr. Pienzola, de la cátedra de Anatomía Patológica del Prof. Andrés E.Bian-chi. Protocolo 789. Trabajo 3220.

Corazón: Tamaño 15 x 15 x 9 cms. Globuloso; cavidades derechas deprimidas; comonarias normales. Ventrículo izquierdo aumentado de capacidad, pared de 30 mm.
Riñones: Derecho de tamaño 11 x 5 x 2 cm. Forma conserveda; numerosas e intensas depresiones. Color rojo,
con zonas blanquecinas a nivel de las depresiones que
el corte muestran la cortical disminuída; riñón iz quierdo: tamaño 9 x 4 x 2 cm. Tejido perirrenal intensamente adherido. Superficie renal granulosa, con algunas depresiones profundas. Pelvis dilatada de 7 x 6
cms.; cálices tembién dilatados, llegando en algunas
zonas a contactar con la cápsula, con desaparición de
las substancias cortical y medular.

Ureter: En el tercio superior mide de cms. de diémetro; en el resto la cm., es flexuoso, presentando intensa rescción periureteral. La desembocadura de la vejiga se hace por un orificio de de cm. de diémetro.

Protocolo histopatológico: (fdo. Prof. Bianchi): esclerosis renal con amiloidosis glomerular.





Caso número 3

F. P. de D. 30 años, argentina, maestra. Ingresa el 17 de abril de 1948 al Servicio de Clímica Médica Hospital Español de La Plata, Jefe Prof. Luis F. Cieza Rodriguez. Historia nº 557.

Antecedentes hereditarios: Padre diabético, 72 años. Madre 62 años, operada de bocio a los 50 años es actualmente hipotiroides. Hermana fallecida a los 24 años con cuadro de insificiencia renal (uremia) al parecer sin causa visible que justificara el padeci miento irreductible del rinón.

Antecedentes personales: sin importancia.

Infermedad actual: Istando embarazada de un mes y medio- con motivo de una afección cutánea, (seque — dad y resquebrajamiento de la piel de los pulpejos de dos dedos: pulgar e índice de ambas manos), consulta médico dermatólogo quien solicita análisis de orina y sangre, descubriendo en esta forma una uremia de 1.19 grs. % o c.c. con caracteres normales de orina. Consulta médico clínico quien le indica interpención y prescribiendo desde ese momento regimen hipoproteico, predominantemente hidrocarburado. La enferma no se interna, ve médico obstetra quien controla su embarazo. Con el regimen bajó su uremia a 1,04, luego sucesivamente a 0.90 llegando a 0.57 cuando transcurría el 48 mes de embarazo.

En el resto del embarezo vuelve a sumentar lle-



gando a 0.80 donde se mantiene hasta el momento del parto.

A posteriori del parto, al mes y medio vuelve a consultar médico clínico, quien observa una uremia de 1,44 gr. % occ., debiendo constar que terminado el embarazo no realizó regimen dietético ninguno. Se le indica suero glucosado hipertónico con vitamina C diariemente, e indicación dietética apropiada, descendiendo su tremia a 0.90. Le insinuan internarse sin realizarlo.

Consulta médico homeópata que medica Hormatoxone Cynarex inyectable y bucal, Nefrina y regimen hipoproteico. Su uremia se mantiene por encima de 1,09 por lo que consulta médico clínico quien indica su intermención.

Retado actual: 18 - IV - 1948. Enferma afebril.

Estaturab 1.54 ms. Peso teórico 53.200 kilos. Peso actual 45.500 K. Decúbito indiferente. Panículo adiposo disminuído. El examen sistemático de cabeza y cara no aporta datos importantes. Semiología del aparato respiratorio: normal. Aparato circulatorio: érea cardíaca en límites normales, auscultación: nada enormal.

Pulso regular, tenso, rítmico, frecuencia 72'.

Presión arterial 13.8 de máxima, 9 mínima (Baumanómetro). Abdomen: no se palpa rinón. Semiología del sistema nervioso: normal.

mula G. R. 4.300.000 L. 8.200 G.N. 70 % L 26 % N 4 %





Glucemia 1.00 % c.c., ures en suero 1.14 gr. %.c.

Cloro plasmótico grs. 4.61 %; cloro globular grs. 2.34 %. Indice clorémico 0.50. Rescción de Kehn: negativa.

Rediografia de corezón: Corazón de dimensiones ligeramente disminuídas dentro de las normales. Corazón en gotas Pulmones normales.

Radiografía de rinón: Sombras renales de tama -

Pielografía con yoduro de sodio: Dimensiones normales, célices también normales.

Electro cardiografía: no se realizó.

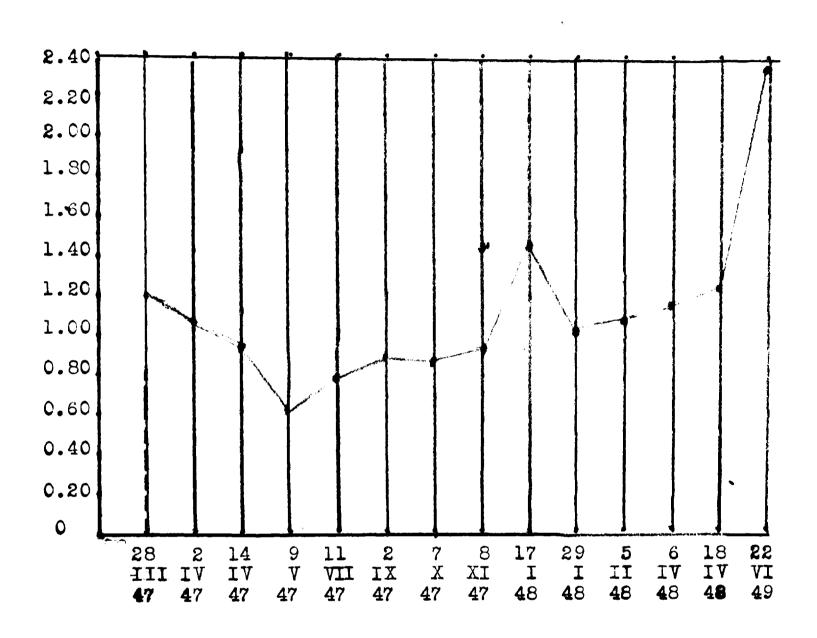
Fondo de ojo: (26-V-48). Normal.

Orina: Análisis repetidos informan: color amarillo limón; aspecto: turbio; sedimento: regular cantidad; reacción débilmente ácida; densidad: oscila entre 1006 a 1010; cloruros: entre 3,60 a 5,50; urea:
6.50 a 12,61; albúmina: ligeros vestigios; glucosa no
contiene. Sangre: presencia. Sedimento: Apreciable cantidad de leucocitos pioides; Escasas células epiteliales normales; algunos hematíes, cilindros hielinos
y granulosos. Los análisis de 6-IV-49 y 23-IV-49 muestran el sedimento sin cilindros.





Gráfico de la urea en suero (grs. %0)
c.c.







Istudio funcional del rinón

Densi de	1 -	Cant	8	81/2	9	91	10	10 1	11	111
1030	_	600	7							
1025	-	500	1					.		
1020	-	400	`							
1015	-	300		1						
1010	_	200								
1005	-	100				•		<u>v 333</u>		
			•		and an a	-	namus namen (market de la			

Prueba de la dilución (17-IV-48)

Densidad - Can	1	địa 16-IV-1949				
Dension - our	5 h	18 k	21 h	24h	8 h	
1025 - 500		ļ			/	
1020 - 400						
1015 - 300		\ <u>.</u>				
1010 - 200						
1005 - 100	gc					
	•					





Prueba de la concentración (16-IV-48) Urea en suero antes de la prueba 1.09 gra % o cc. (6-IV-48) Urea en suero después de la prueba 1.14 gr. % o cc. 18-IV-48). Presión arterial antes de la prueba de concentración y dilución. Mx. 14 Mn. 9. Después de la prueba Mx. 13 Mn. 9.2.

Pruebe de la sulfofenolftaleina (18-abril-1948)

En los primeros 40' elimina 10 %. A los 70': 5 %. To
tel de la prueba 15 % eliminado en los 70'.

Prueba de Van Slyke. Primera hora: 132 cc de orina. Indice de depuración: 13,50 %.

Segunda hora: 140ac. de orina. Indice de 15.75 %
En Septiembre (13-IX-48) se realiza otra prueba de concentración dando el siguiente resultado

			•				
Densidad	-	Cant.	1 5h	1 8h	21 h	24h	
1025	_	5 00 .					
1020	-	400			,		
1015		300					
1010	-	200	11			-	
1005	•	100			ح		





10 Agosto de 1949: Concurre a Consultorio Externo por pérdida de peso (43 kilos, antes 45) y color
amarillanto de sus tegumentos. No siente síntoma alguno.

Hace un mes dolor en parte derecha de hemitó tax, suave de idéntica intensidad durante las 24 ho res del día, continuo, que no se influenciaba por ningún factor. Al tercer día de dolor aparecen náuseas,
luego vómitos líquidos, amarillentos, amargos (bilis?).
Al día siguiente vómitos idénticos a los anteriores,
acompañados de mareos y cefalalgias. Con medicación
entiespasmódica desaparecen sus molestias al quinto
día. Desde hace 7 meses amenorrea, sin embarazo.

10 - VIII- 49.- Estado actual: Piel seca de un tinte especial: ocre en cara y palmas de mano dando apariencia de polvillo amarillento en los pliegues de estas; aliento urinoso, constante.

Panículo adiposo: muy disminuído. Cuello: se pelpa el estruma tiroideo, se observan latidos arteriales
demostrando cierto eretismo. Pulso 88', regular. Corezón: Soplo sistólico, sueve en fodo aórtico. Pulmón
normal. Diafragma: excursiona mormalmente. Hígado y
bezo normales. Sistema urogenital: no se palpan riñones. Sistema ganglionar: pequeños ganglios en inguinal
derecha y exilar izquierda.

Sistema mervioso: hiperrreflexia generalizada.

Peso 43.700 k.

Presión arterial Mx. 14 $\frac{1}{2}$ Mm. 8 $\frac{1}{2}$ (Baumanometro.)

Diuresis: oscila entre 3.000 a 3.200 cc. en las





24 horas.

11 - VIII - 49: Cloro globular 1.31 % cc. cloro plasmático gr. 3.38 % cc.

11 - VIII - 49; Reacción xantiprotoica: positiva 35 %.

27 - VIII -49: Estado actual. El tinte ocre de la piel ha disminuído intensamente quedando un color amarillanto poco acentuado. No existe aliento urino-so. Posición de pie: erectismo cardíaco, segundo tono timbrado. Decábito horizontal: el erectismo desapare-ce, persiste el reforzamiento del segundo tono. Pulso 76' regular, igual. Presión arterial Mx. 14 Mn. 8 (Baumanómetro) Mx. 12 ½ Mn. 7½ (oscilómetro). Peso 43.800 K.

Abdomen: Ciego distendido indolomo.

Fondo de ojo: normal

Conclusión: esclerosis renal quizá por gloméralonefritis aguda pasada desapercibida que lleva una
evolución de dos años cinco meses (época que se la
descubra casualmente, ignorando entonces su comienzo
real), con estado general bueno, sin síntoma alguno
que moleste a la enferma, con prosión arterial en límites normales, con cloro globular y con cloro plasmático por encima de sus valores habituales en la primere determinación, algo disminuídos en la segunda, lo
que nos hace pensar que no debemos hablar de hipocloremia como factor primordial en la tensión normal que
presentan estos enfermos.



The conocimiento de estas formas clínicas, poco frecuentes, es de una importancia extraordinaria
no debiendo descartarse nunca una esclerosia renal
grave injertada en una glomérulonefritia crónica que
evoluciona hacia la uremia por el solo hecho de estar
ausente la hipertensión arterial





BIBLIOGRAFIA

- 1) ASMANN H., BECKNANN Y OTROS Tratado de Patología Médica - Tomo II - Ed. Labor 1944
- 2) BAÑUTLOS M. Manuel de Pathlogía Médica Tomo I - Tdic. Cientifico Médica Barcelona 1941.
- 3) BRAUN ATNENDEZ FASCIOLO J. C. LELOIR, MUNOZ TAQUINI La hipertensión arterial ne- frógena
- 4) BELL F. T. Enfermedades renales. Llorens y Cia. Buenos Aires 1948.
- 5) BERNARD R., POUMAILLOUX M. et NEGREANU A. Néphrite chronique avec syndrome azotemique a edemes ni hypertension
 Bull. et Mem de la Soc. Med.
 des Hosp. de Paris 1936-Tomo I
- 6).BEST C. H. TAYLOR N. B. Les bases fisiológica de la práctica médica. Tomo I-Cultural S.A. 1947.
- 7) CASTEX M. R. UIRNO N. Les insuffisances rémales chroniques sans hypertensión artérielle. Anales de medicine. Tomo XLVII año 1946.-
- 8) DICK, Amberson, MINOT y OTROS. Anuario de Patulogía y Clinica Médica. 1943.
- 9) CIRZA RODRIGUEZ L. F. y SCHAPOSNIK F. Les esclerosis reneles sin hipertensión Día Médico, año XVIII 12 37.





- 10) FISHERG A. M. Mypertensión and nephritis. Les y Febiger. Philadelphis.1944
- 11) HCUSSAY B. A. FASCIOLO J. C. TAQUINI A.C.

 Mecanismo de la hipertensión

 arterial de origen renal. Revis
 ta argentina de Cardiología 1939

 Tomo V.
- 12) TMBRIANO ALDO E. Hipertensión arterial nefrógena. Pruebas funcionales. Revista Médica de Rosario 1948.
- 18) JIMENEZ DIAS C. Lecciones de Patología Médica II tomo Ed. Científico médica Barcelona 1945.
- 14) JIMENEZ DIAZ C. DEL CAÑIZO Enfermedades del rinón (nefritis) Editores Ruiz Hnos. Madrid 1934.
- 15) LAUBRY C.

 Enfermedades del corazón y de los vasos. Tratado de Patología Mádica. Laffitte T. III
 Edit. Salvat. Barcelona 1931.
- 16) LICHTWITZ L. Nefritis Libreria Hachette. 1945.
- Hipertensión enuira con esclerosia renal secundaria a una glomérulonefritia. El Día Médica 1935. Paga 1911.
- 18) MINDIM

 Nefropatias e hipertensión arterial en el mino. La Prensa Médica Argentina 1943. Tomo II.



- 19) SOLARI RUIZ
- El rinón en les nefritis crónices. Día Médico. Ano 1948 P. 2610 - Ano XX.
- 20) VARELA M. E.
- Nefropatias Edit. El Ateneo 1943.
- 21) VALLERY RADOT P. Enfermed nes. Tre

Enfermedades de los riñones. Tra de Patología Médica Bezancon- Edit. P. Barcelona 1934.- Mondo Me Magherero



PRO-SECRETARIO

RAFAEL ROSA PROJECHETARIO

16-x1-49